

la presencia de aquellos líderes y la multitud gritó: “... ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!” **Lucas 23:18** Pilato les hizo una pregunta que es importante aún para nosotros. “¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?” **Mateo 27:22** Esta es la pregunta más importante con la que cada uno debe enfrentarse.

Jesús dijo en **Juan 12:32, 33**, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.” En otras palabras, él estaba diciendo que él iba a ser levantado sobre una cruz y que toda la raza humana iba a ser atraída a él de alguna u otra manera, o en salvación o en condenación. Dios cargó sobre él los pecados del mundo entero. Cada uno tiene la responsabilidad de tomarle como Salvador. Si le rechaza, tendrá que ver con el Hijo de Dios.

Llevaron a Jesús sobre la colina del Calvario y pusieron clavos en sus manos y sus pies. El Antiguo Testamento registra las palabras: “horadaron mis manos y mis pies.” **Salmo 22:16** Hay muchas profecías falsas, pero ésta es una profecía veraz. Le vemos sobre la Cruz por seis largas horas. No podemos imaginar la agonía terrible que él soportó. Él no sólo sufrió físicamente, sino que las tres últimas horas él estaba llevando los pecados de todo el mundo. Allí Dios el Padre le dio su espalda a su Hijo amado. Tenemos el cumplimiento de la profecía en ambos el Antiguo y Nuevo Testamentos, cuando Jesús gritó esas palabras agonizantes: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” **Salmo 22:1** Piense en sus propios pecados, estimado lector, como un creyente, hecho libre del pecado, ¿cómo se sentiría usted, si todos estos pecados en los cuales estaba enredado, fueron amontonados de nuevo sobre usted? Todos los pecados, de todo el mundo, de todas las edades fueron amontonados sobre Jesús en la Cruz. ¿Debemos tratar su sacrificio livianamente? Por supuesto que no.



Vemos A Jesús

por F. H. Crook
(parte 1)

*“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos... Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” **Hebreos 2:1, 8, 9***

Vemos a Jesús. Esto es algo muy importante en la vida de cada individuo. Algunos vieron a Jesús con sus ojos naturales. Hay muchas referencias en la Biblia que hablan de ver a Jesús en el sentido figurativo y significa: tener discernimiento; reconocer o confesar a Jesús, especialmente reconocer y aceptar a Jesús como Salvador.

En una ocasión un hombre petiso escuchó que Jesús iba a pasar por cierto lugar. Él se dio cuenta que no iba a poder ver a Jesús por causa de la multitud y trepó un árbol de sicómoro para poder ver a Jesús. Jesús le vio y le dijo: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.” **Lucas 19:5** En otra ocasión, algunos hombres griegos llegaron junto a Felipe y le dijeron: “Señor, quisiéramos ver a Jesús.” **Juan 12:21** Cuando Jesús y los discípulos estuvieron sobre el monte de transfiguración, donde Moisés y Elías hablaron con él, leemos esta declaración maravillosa: “Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.” **Mateo 17:8** Moisés y Elías representan la ley y las profecías, respectivamente, que fueron cumplidas por el Señor Jesucristo. Necesitamos ver a Jesús, aunque haya otros en nuestro alrededor. Es maravilloso, como leyendo la Palabra

de Dios, vemos a Jesús desde el principio al fin. Él es Aquel que sobresale en toda parte de la Biblia.

Jesús la Roca de Siglos

En el Antiguo Testamento, vemos el peregrinaje de los hijos de Israel en el desierto, de sus quejas y su idolatría, sin embargo, había una Roca espiritual que les seguía y aquella Roca fue Cristo. Él es la Roca de siglos. Jesús está revelado en la Palabra de Dios mucho más atrás en el tiempo de lo que nuestras mentes pueden entender. Él estaba en el principio. Nuestras mentes razonadoras nos dirían que hubo un comienzo para él, pero en cuanto a lo que a Dios se refiere, no tuvo principio. Él fue y es el Ser Eterno, Aquel que existe por sí mismo. Hubo un comienzo, en cuanto a lo referente a la tierra o este mundo: “...sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” **Juan 1:3** Se enseña en la escuela, que el hombre comenzó como una pequeña célula y se desarrolló hasta llegar a ser un hombre. ¿Cómo puede una persona ser tan densa como para creer esto? La historia se ha mantenido por un largo tiempo, pero no hay registro en ella que un hombre haya venido de un mono. Nuestra fuente de existencia es Dios.

La Promesa de un Redentor

Después que Adán y Eva pecaron, Dios prometió un Redentor y a través de las edades hubo quienes esperaban la promesa de Aquel que iba a venir. En el tiempo de Dios, en el tiempo preciso, exactamente el momento propicio, un pequeño bebé nació en Belén. Vemos a Jesús, viniendo aquí abajo, en un cuerpo de carne y sangre. No podemos entenderlo ni explicarlo. Ese Cristo, el Eterno, quien “...no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,” (**Filipenses 2:6**) llegó a ser un bebé indefenso y dependiente. A la vista del hombre, él fue simplemente como cualquier otro bebe, pero tenemos el registro, de que fue revelado a un hombre, de que

él no vería la muerte antes de ver al Ungido del Señor. Cuando llevaron a Jesús en el templo para circuncidarlo, Simeón tomó a Jesús en sus brazos y dijo: “*Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación.*” **Lucas 2:29, 30** Simeón vio la salvación de Dios envuelta en un pequeño bebé. ¿No es ésa una declaración maravillosa? Él iba a ser luz a los gentiles y la gloria de Israel. Esto no puede decirse de ningún otro.

Al nacer Jesús, el gobernador se preocupó mucho y pensó engañar a los hombres sabios del este, a manera de eliminar a Aquel, quien supuestamente iba a ser el nuevo rey. Dios iba delante de él y le llevó más allá del alcance del gobernador que le iba a destruir. En cuanto a la historia, no tenemos registro de Jesús por varios años, y después aparece delante de los sabios en el templo. Él estaba escuchando y haciéndoles preguntas. Ellos se maravillaron de la sabiduría con la cual él habló. Él fue la sabiduría personificada. Él ha sido hecho a nosotros: “...por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.” **1ª Corintios 1:30**

A través de su vida terrenal, los hombres procuraron quitar su vida. En una ocasión cuando su vida fue amenazada, tenemos esta declaración: “...aún no había llegado su hora.” **Juan 8:20** Hubo un momento designado, no sólo para que él viniera a este mundo, sino también para su muerte. A pesar de todas las amenazas del hombre, él cumplió el ministerio que Dios le dio para hacer.

Jesús Ministrando a la Humanidad

Le vemos mientras él creció y llegó a ser hombre, viviendo entre la gente en varios lugares. “*Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.*” **Hechos 10:38** Muchos de los líderes religiosos no creyeron en él. Cuando se acercó el momento para que él muriera en la cruz, le vemos en

Lecciones Sobre Primera Tesalonicenses

por Douglas L. Crook
(parte 15)

(2ª Timoteo 3:15, 16; 2ª Timoteo 2:15, 16) Tenemos que ser un pueblo discerniente. Si una doctrina se encuentra en la Biblia, debemos recibirla y estimar su valor, reteniéndola como sana doctrina y someternos a su autoridad. Si una doctrina no está en la Biblia, tenemos que rechazarla como error.

Absteneos de toda especie de mal – Este es un mandamiento general que toca cada aspecto de nuestra vida. Cualquier cosa, actividad, relación que nos distraería de andar en fe y obediencia a su voluntad debemos de abandonar.

Santificado por completo - Ser más apartados del mundo y sus maneras pecaminosas y más acercados a Dios y sus caminos, debe ser nuestro deseo. Nuestro deseo de ser santificado por completo para la gloria del Señor nos motivará a evitar aún la apariencia del mal para no traer reproche al Señor Jesús. *(2ª Corintios 8:18 al 21)*

Ósculo o beso santo – Nuestras saluciones, los unos a los otros, deben ser expresiones genuinas de amor y comunión y no fingidas.

Esta carta se lea a todos – El estudio de las epístolas de Pablo y la obediencia a sus mandamientos son necesarios si el creyente va a experimentar la plenitud de la gracia de Dios en su vida, ahora y por los siglos.

¡Jesús viene! ¿Estamos amando su venida? Que nos sometamos a su obra de santificación en nuestra vida. Él es fiel para capacitarnos. Nuestra parte es someternos y obedecer.



Seguimos nuestro estudio de la lista de los mandamientos de gracia en *1ª Tesalonicenses 5:12 al 28*. Los mandamientos encontrados en los *versos 16 al 24* tienen que ver con nuestra actitud y acciones hacia Dios.

Estad siempre gozosos - ¿En qué manera tiene que ver nuestro gozo con nuestra actitud hacia Dios? En muchas maneras. Nuestro gozo o falta de gozo es una manifestación directa de nuestra actitud hacia la fidelidad de Dios. La murmuración, la queja y la desesperanza provienen de la incredulidad en la promesas de Dios. *(Deuteronomio 1:27, 29, 32 al 34)* Todos nosotros pasamos por tiempos y momentos de desánimo, pero si somos caracterizados por la murmuración y la desesperanza, es porque no estamos confiando verdaderamente en el Señor.

Nuestro regocijo está en el Señor y su fidelidad en cumplir sus promesas con nosotros, en nosotros y por nosotros. *(Filipenses 4:4)* Ya que Jesús es siempre fiel y nunca falla, tampoco debe fallar nuestro gozo. El Dios Eterno me ama y se dedicó a buscar mi bienestar eterno. Nada, ni nadie puede separarme de su amor y sus propósitos de gracia. *(Romanos 8:35 al 39)* Yo puedo regocijarme siempre en eso. No importa mi circunstancia o prueba presente, yo sé que estoy bien y estaré bien porque el Dios que me ama está aún en control de mi vida. *(Salmo 68:3, 4)*

Orad sin cesar – Esta es la oración regular y consistente. La palabra griega no quiere decir: “sin cesar” en el sentido de ser constante, sin hacer otra cosa, sino habla de una comunión constante con Dios. No es que tenemos que andar todo el día vocalizando una oración ni estar siempre pensando una oración. Considere un ejemplo moderno. Ustedes conocen bien la conveniencia de los teléfonos celulares. Se puede llamar y recibir llamadas en cualquier momento y en cualquier lugar. Orando sin cesar es similar a esa conveniencia. Significa estar listo y preparado para llamar al Señor en cualquier momento, en cualquier lugar. Es siempre ser sensible a la voz del Señor para ser guiado por él. Es vivir de tal manera que uno siempre se está comunicando con Dios. Hay un accesorio para los celulares, un aparato pequeño que cabe en el oído y sin cables se conecta con el celular. Al recibir una llamada, con sólo apretar un botón ya puede oír y hablar con manos libres. Es posible, si mi esposa me permitiera, usar esta tecnología para estar directamente en comunión con mi amada todo el día. Si ella tiene su aparato en su oído y yo tengo el mío en mi oído y si dejamos abierta la línea todo el día, en cualquier momento ella podría llamar mi nombre y voy a escuchar inmediatamente. No quiere decir que tenemos que hablarnos directamente todo el día, pero estaremos en comunicación constante. Yo podría escuchar todas sus conversaciones con otros y ella podría escuchar mis conversaciones con otros. Si mi amada está escuchando cada palabra mía, voy a cuidarme en lo que digo. Mi comunicación con ella afecta mi comunicación con otros.

Orando sin cesar quiere decir que dejamos abierta la línea de comunicación con Dios por medio de la oración frecuente y consistente y por vivir de tal manera

que es evidente que entendemos que Dios ve y escucha todo. No queremos hacer, ni decir, nada que va a estorbar nuestra comunión con Dios. Orar sin cesar es buscar la guía, la protección y la provisión de Dios continuamente en todo lo que hacemos, durante todo el día, cada día. (*Salmo 18:2, 3; Salmo 50:14, 15; Salmo 55:16, 17; Salmo 91:14, 15; Salmo 116:1, 2; Salmo 145:18*)

Dad gracias en todo – Dando gracias es un hecho de adoración que reconoce la bondad y misericordia de Dios para con usted. (*Efesios 5:20; Romanos 8:28; Filipenses 4:6 al 8*)

No apaguéis al Espíritu – Aquí el ministerio del Espíritu Santo es comparado a un fuego. El fuego tiene muchos usos y beneficios. Cuando fallamos en obedecer estos mandamientos de gracia, extinguimos los beneficios del ministerio del Espíritu Santo en nuestra vida. Un creyente que es guiado por el Espíritu Santo será un creyente caracterizado por la obediencia a estos mandamientos.

No menospreciéis las profecías – Las profecías pueden referir al don de profecía o a la predicación y enseñanza de la Palabra de Dios. Nunca debemos menospreciar el valor e importancia de la voluntad revelada de Dios. La Palabra de Dios es nuestra fuerza, nuestra protección y nuestro guía. Es más necesaria que la comida natural y es más preciosa que oro y plata. (*Job 23:12*)

Examinadlo todo, retened lo bueno – La palabra en el griego traducida “bueno” quiere decir: “hermoso, saludable, o sano.” No debemos aceptar, como la voluntad de Dios, todo lo que se presenta como la voluntad de Dios por medio del hombre. Tenemos que siempre examinar cada doctrina a la luz de las Escrituras.

en él hay. Su Hijo Primogénito es, como Isaac, heredero de todo y él nos ofrece el privilegio de compartir todo conjuntamente con nosotros.

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” **Hebreos 1:1 al 3** “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” **Romanos 8:17** “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” **Apocalipsis 21:7***

Pablo: El Administrador

Para administrar la herencia tiene que haber un abogado, un encargado o tal vez tenga otro nombre, pero es quien tiene el derecho de administrar la herencia. No se puede hacer el trámite de la herencia como a uno se le antoja. Tiene que ser una persona que conoce de leyes, que ha sido instruido, entrenado, que ha estudiado y es quien tiene que aclarar y administrar la herencia.

Nosotros, como hijos de Dios, tenemos a uno que ha sido así instruido por Dios, a quién le fue encomendado el trabajo de aclarar y administrar nuestra herencia en Cristo. Por supuesto, este señalado por Dios es el apóstol Pablo. Algunos creen que le damos a él un lugar demasiado grande, pero ¿qué podemos hacer? Pues, esta es la obra del Señor, nosotros no le nombramos, no le elegimos, sino que fue Dios mismo quien le eligió y le mostró nuestra herencia. ¡Qué visión tenía el apóstol Pablo! ¡Qué entendimiento tenía el apóstol Pablo! Tal vez, ni él no pudo aclarar aún todos los detalles que el Señor le dio. Recuerde que por lo menos una vez él estuvo en el cielo y escuchó palabras que no podía repetir, pero por lo menos, él nos ha dado suficiente información para que nosotros podamos entender algo de nuestra herencia.



La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 6)

Hemos hablado mucho de una herencia y ahora queremos dar una definición de lo que es una herencia en su definición común.

Herencia: “Una herencia es algo, ya sea dinero, casa, tierra o cualquier otra posesión que pertenecía a una persona y que ahora pertenece a otra, por vía legal.” O sea, que es una posesión, puede ser casa, dinero o tierras, cualquier cosa, lo que fuere, que antes pertenecía a una persona que vivía, con título incluido. Al morir esa persona, esa casa, o lo que fuere, ya no le sirve porque concretamente la persona no está más. Así que, antes de morir, la persona deja un testamento y expresa por escrito su deseo acerca de sus bienes y por vía legal el título que le pertenecía es traspasado a otra persona a quién se mencionó en su testamento. Esta persona a quien le fue trasladado este título, no ha comprado la casa, tampoco la construyó, sólo la recibió como herencia. Ahora, ¿cómo se hace efectiva esa herencia? ¿Cómo podemos recibir una herencia, en nuestro caso, una herencia espiritual y celestial?

Ante todo, como ya dijimos, tiene que haber un conocimiento. Uno tiene que saber que esa persona que murió le dejó una herencia y entonces, se recibe esa herencia por un intermediario, que puede ser un abogado o escribano y para poder recibirla uno tiene que establecer legalmente su identidad. No basta con decir: “soy fulano de tal y mi tío me dejó su casa.” Indefectiblemente uno tiene que establecer legalmente su identidad. Si la persona dice: “¡ah! No tengo eso.” entonces el intermediario le dirá: “lo siento.” Es indispensable establecer su identidad en forma legal. Tiene que establecer, más allá de la duda, que es esa persona a la que pertenece esa herencia, de otra manera no puede tomar posesión de la misma.

Debe haber un testamento por medio de una autoridad legal y competente. Esta es la idea de lo que estamos meditando. ¿Qué es nuestra herencia? Mirando esta definición: “es algo que pertenecía a otra persona, pero que ahora nos pertenece a nosotros por vía legal.”

Cuando consideramos la aplicación espiritual, esta definición va a cambiar un poquito porque no es tal cual en el terreno espiritual. *“Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que habla bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aún el primer pacto fue instituido sin sangre porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.”* **Hebreos 9:15 al 22** Lo que queremos ver aquí es que hay un testamento, hay una herencia, pero mientras la persona vive, la posesión le sigue perteneciendo a ella.

La posesión le pertenece al dueño, pero ahora nos pertenece a nosotros, que vivimos por el nuevo nacimiento, es la única diferencia. Sí, él murió (Cristo murió) y con su muerte así quedó confirmada nuestra herencia, tenemos una herencia. Tenemos, no solamente la vida, sino también una herencia..

Mi papá contaba un relato de unas personas que vivían en Rusia, en tiempo de del comunismo, las cuales no podían congregarse, así como lo hacemos nosotros libremente. Tenían que hacerlo en una manera escondida, para que la policía secreta no les descubriese. Una noche un grupo de 5 o 6 personas iban por las calles y a su encuentro les aparece la policía y pregunta: “¿a dónde van?” Uno de ellos le respondió: “sabe, nuestro hermano mayor murió y vamos a la casa de nuestro Padre para leer su testamento.” La persona no mintió porque se iba a congregarse con otros creyentes. Su hermano mayor murió y fueron a la casa de su Padre para leer el testamento que él había dejado, para ver acerca de la herencia. La policía y les dijo: “pasen.” La policía no se dieron cuenta que iban a la iglesia para leer la Biblia y para estudiar acerca de la herencia que su hermano mayor les había dejado.

Así que, cuando nos congregamos en la casa de nuestro Padre, ese lugar pertenece a nuestro Padre y nosotros somos recipientes de una herencia inmensa porque nuestro hermano mayor murió, dejándonos una herencia inmensurable. En el relato que vimos recién, ellos no le contaron que el hermano mayor también había resucitado. Así es, nuestro hermano mayor, no solamente murió y nos dejó herencia, sino él también resucitó, ¡Aleluya!

Veamos algunas de las cosas que el Señor nos dejó, las cuales son tuyas. Eso es lo lindo porque a veces recibimos cosas y no sabemos de donde son. Las cosas de las cuales vamos a estudiar son cosas que pertenecían y hasta ahora pertenecen, a nuestro hermano mayor, pero nos las ha dado para nuestro beneficio para que las gocemos aún ahora y mucho más en el cielo.

No vamos a tocar las cosas que vamos a recibir al otro lado porque yo no sé todo lo que hay allá. El Espíritu Santo no se dignó a decirnos “todo lo que hay,” pero sabemos que hay cosas que ojo no vio, ni oído oyó y que son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman (no es que él está preparando, sino que ya ha preparado) y es para los que le aman. ¡Gracias a Dios que tenemos al Espíritu Santo! Es él quien nos revela algo de lo que está preparado para nosotros y por eso, tenemos tantas ganas para ir a nuestra casa para ver lo que hay allá.

¡Quiero saber! Estoy seguro que hay cosas tremendas al otro lado que yo no puedo, ni imaginar, con la mente que tengo, esta mente tan limitada. Hay cosas que van más allá de nuestra imaginación. Pero yo sé que no habrá ningún creyente, ningún hijo de Dios que se va a quejar de todo lo que hay allá. A veces, en lo natural, damos al niño un regalo y muchas veces se queja y dice: “no quiero eso, no me gusta, quería otra cosa.” ¡Aleluya! En verdad que vamos a estar muy contentos con lo que nuestro Padre ha preparado, aunque ahora no lo entendamos todo, pero por eso es que tenemos tantas ganas de dejar este mundo e ir y estar con nuestro Señor.

Pensando en lo privilegiado que somos de tener una herencia, sería suficiente con ser simplemente hijos de Dios, pero él nos ofrece y nos ha preparado una inmensa herencia. En lo natural, no siempre existe una herencia. A veces, la persona que muere es demasiado pobre y no deja una herencia. No es así en nuestro caso. Nuestro Padre celestial es dueño del universo entero y todo lo que